Convencido Luego Preocupado

Muchas gracias, Hermano Parker.

Buenas noches, amigos. Es bueno estar de nuevo aquí esta noche. Y supongo que están cansados de estar sentados, escuchándome. Y me—me cansé tanto, quedé ronco, un poco ronco de predicar tan duro.

2 Estaba hablando con el Hermano Parker allí, y le decía que creo que esta es una de las mejores reuniones en las que el Señor me ha permitido estar en mucho tiempo. No ha sido grande, Uds. saben lo que quiero decir, pues no es muy grande. No ha habido mucha asistencia, pero la—la—la calidad, ha sido maravillosa. Fe, ¡oh!, parece que cualquier cosa podría suceder. Me gusta esa clase de reunión, donde uno siente que cualquier cosa puede suceder en cualquier momento. Y me—me gusta eso. Y estoy seguro de que los resultados perdurarán, y serán evidentes.

3 Y en verdad admiro la paciencia de todos Uds., sentados, escuchándome predicar por horas, y luego regresan la noche siguiente. Uds. realmente pueden soportar mucho castigo. ¿Ven? Así que estoy . . . Sé que Uds. tienen muy buena paciencia. Así que Uds. . . .

4 Quiero decir, en nombre de todos, que estamos agradecidos con Ud., con el Hermano Thomas. No logro expresar mis sentimientos por el Hermano Thomas. Él, yo creía que lo conocía pero lo había confundido con otra persona. Pude estrechar la mano de su preciosa esposita. Y realmente son siervos de Cristo. Y en verdad espero que, Dios mediante, nuestros caminos se crucen muchas veces más en la vida.

5 Si yo fuera Uds. y viviera por aquí, la iglesia de él sería el lugar donde yo asistiría. Y a mí me—me agradan, un hombre que . . .

6 [El Hermano Thomas Parker dice: "Lamento interrumpir al Hermano Branham así, pero creo que viene al caso. Le agradezco por esos halagos y las cosas hermosas que ha dicho. Me preguntaba si a la gente de por aquí, y a todos los que asisten a esta convención, ¿les gustaría que él regresara otra vez? ¿Qué les parece? ¿Les gustaría a todos?". La congregación aplaude.—Ed.] Gracias. ["De hecho, ¿les gustaría que él volviera en junio próximo y—y estuviera con nosotros? Si así es, pónganse de pie. Vamos".—Ed.] Gracias. ["Muy bien. Tomen asiento".] Muchas gracias. Son muy amables. Gracias, Hermano Parker. Estoy tan . . .

7 [Alguien habla con el Hermano Branham.—Ed.]

8 Me dice que todos los gastos fueron pagados, y todo. Agradecemos la buena cooperación de todos Uds., su ayuda, porque, como saben, es costoso tener estas convenciones. Y, pues, todo está pagado. Qué bien. Estamos agradecidos. Por todo en general.

9 El Señor ha salvado, sanado, y ha sucedido de todo, así que estamos felices de poder ser . . . al ver esto. Lamento ver que esta reunión ya pasa a la historia. Pero surgirá otra vez en el . . . Más allá, en tiempos que vendrán, veremos los resultados.

10 Ahora queremos agradecerles a todos de nuevo por, quiero hacerlo, por los regalitos que me enviaron durante este tiempo. Lo agradezco en gran, gran manera.

11 Y entonces, ahora vamos a visitar al Hermano Bigbee en Carolina del Sur, Columbia, Columbus, Carolina del Sur. Y debemos estar allá mañana por la noche y el martes por la noche, con el Hermano Bigbee. Luego nos vamos a la costa oeste.

12 Quiero pedirles, y luego, de allí, supongo, después de que terminemos esta campaña allá, quiero ir a África, Australia, Nueva Zelanda, y por esos lados. ¿Pudiera pedir sus oraciones por mí, para que Dios me ayude? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Muchas gracias.

13 Y estamos muy agradecidos por todas las cosas. Lo digo personalmente y por la gente que está aquí del tabernáculo. Tengo a nuestros . . . o algunos de nuestros síndicos aquí, y diáconos, y algunos de mis amigos de allá.

14 Nuestro pastor está aquí. No he podido ver al Hermano Neville. Supongo que ya lo han presentado. ¿Verdad? [El Hermano Parker dice: "Sí".—Ed.] Sí. Hermano Neville. ¿Dónde está, Hermano Orman? No puedo verlo. Y, ¡oh, vaya! Allá atrás, igual de grande. Venga acá por un minuto.

15 Este hombre, sé que es un verdadero siervo de Cristo. Él era un metodista de cepa, y luego recibió el Espíritu Santo. Ahora es un metodista con el Espíritu Santo. Este es nuestro precioso pastor.

16 Quiero estrechar su mano, Hermano Neville. [El Hermano Neville dice: "Gracias. Dios lo bendiga. Que gusto verle".—Ed.] Gracias. ¿Tienen asientos . . .? . . .

17 He conocido al Hermano Neville por años, y a su encantadora esposita, aun antes de que se casaran. Y en los años que lo he conocido, él nunca ha cambiado ni una pizca, solo ha crecido en el Señor. Así es. Y él es leal. Lo amamos como pastor. Él ha estado allí por años, y esperamos que allí permanezca hasta que venga Jesús, si es la voluntad del Señor.

18 ¿Y le gustaría decir unas palabras al pueblo, Hermano Neville?

19 [El Hermano Neville dice: "Bueno, en verdad estoy encantado de estar aquí en compañía de este buen hombre de Dios, con el cual ha sido un privilegio para mí estar asociado durante estos diez años. No sé si he sido un buen Giezi o no, pero he tratado de llevar el cayado de este hombre de Dios. Él es más que un amigo para mí. Él también ha sido, por así decirlo, un padre en el Evangelio para mí, aunque yo lo supere en edad.—Ed.]

20 ["Y, además, estoy muy contento también de estar en esta reunión. Algo me cautivó aquí en Southern Pines, y me gusta mucho este lugar. Y lo he disfrutado inmensamente. Sé que Dios intervino para que yo pudiera venir aquí y estar con el Hermano Branham en esta reunión. Así que, he estado muy contento de estar aquí, por las cosas que han resultado tan convenientes y todo tan maravilloso, que simplemente no puedo alabar al Señor lo suficiente esta noche por todo esto.]

21 ["Pero, sobre todo, cuando vine aquí, dije que para mí hay una cosa que sobresale en toda la reunión, y eso es esta Palabra de Dios. Amén. Yo no . . . Si nunca más veo a una persona ser sanada, si nunca más veo a nadie orar por los enfermos, si Dios solo continúa dándome Su Palabra, hay un deleite que llena mi alma, y viene desde la planta de mis pies hasta la mollera de mi cabeza, esta Palabra del Señor. Y, amén.]

22 ["Me he deleitado en que Dios ha bendecido esta hora del siervo y profeta de Dios. Y he sentido la Bendición que proviene de él hacia mí, así que estoy contento de poder estar aquí. Espero que todos Uds. hayan sentido lo mismo que yo en estos servicios. Dios verdaderamente ha bendecido a Su siervo aquí en este lugar. La razón por la que sé eso, él lo expresó hace un momento. ¡Y grandes y poderosas cosas tenemos en la Fe, esta noche!]

23 ["Padre, la Biblia nos enseña que no necesitamos tener cosas visibles. Lo único que necesitamos cuando oramos es creer, y lo recibimos. Amén. Las he recibido, porque así lo dice la Biblia. Y me deleito en eso, porque Dios está haciendo estas cosas maravillosas por medio de este, nuestro pastor, el siervo y profeta de Dios, el Hermano Branham. Y que el Señor lo bendiga siempre y mantenga de esta Manera. ¡Alabado sea el Señor!".]

Dios lo bendiga, Hermano Neville, de todo nuestro corazón.

24 Ahora, saben, cuando uno va de día de campo, si alguien puso un arbolito en algún lugar, bueno, uno no puede, no se sabe si aún estará allí o no, ¿ven?, porque solo fue puesto, dejado allá, o algo así. Pero cuando Ud. sabe que hay un roble viejo que se ha mantenido firme, Ud. puede pensar confiado en hacerse debajo de ese árbol y descansar. Ese es el Hermano Neville; siempre igual, siempre avanzando. Así que estoy muy contento por eso.

25 Tenemos—tenemos otro hermano aquí, un pequeño pastor, una de las iglesias hermanas de nuestra iglesia allá. Si él no

sube, me gustaría que se pusiera de pie, el Hermano Junior Jackson, otro metodista lleno del Espíritu Santo. Junior Jackson, ¿dónde estás? El Hermano Junior Jackson, un metodista lleno del Espíritu Santo. Aquí está, *aquí* mismo, Hermano Jackson. ¿Quiere decir algo, o lo que sea que quiera decir? Está bien.

26 Otro aquí es el Hermano Palmer, otro de nuestros hermanos aquí. ¿Podría ponerse de pie, Hermano Palmer? Un pastor allá de Macon, Georgia, es uno de nuestros amigos.

27 Y el Hermano Fred Sothmann, sé que él está aquí. Es uno de nuestros síndicos en la iglesia. ¿Dónde estás, Fred? En algún lugar por aquí, en la parte de atrás.

28 Hermano Banks Wood, ¿dónde estás, Hermano Banks? Él es otro de nuestros síndicos, por *aquí*.

29 El Hermano Banks era un testigo de Jehová, Uds. saben. Y vino a la reunión, y tenía un hijo lisiado, David, con la pierna encogida por el polio. Y yo estaba en una reunión de carpa, y fue la primera vez que él vio la . . . Él estaba allí en—en Dallas, en la noche . . . o, Houston, cuando el Espíritu Santo bajó en esa forma de esa Luz, y Le tomaron la foto. El Hermano Wood estaba allí. Y, yo no lo conocía en ese momento. Y, así que, él reunió suficiente dinero. Es un contratista. Él vino a la siguiente reunión. Me fui al extranjero, de allí, y fui a la siguiente reunión. Él tenía su hijo lisiado, con polio. Y mientras estábamos . . . yo estaba allí de pie bajo la unción del Espíritu Santo, fue a través de la multitud, le habló a él. Le dijo todos los detalles. Le dijo que se pusiera de pie.

30 David, ¿dónde estás? ¿Estás aquí, esta noche? Sí. El niño que estaba lisiado, ese es él. David, por si la gente no cree que Dios puede sanar a un hombre que tiene la pierna torcida por la polio, y esas cosas, desearía que salieras allí caminando, solo por un minuto, muéstrales cómo puedes caminar. Sí. Sí. Miren, no es para hacer un espectáculo público, sino solo como testimonio. Allí, ¿ven?, ni siquiera cojea ni nada, perfectamente normal y sano. ¿Ven? Realmente, realmente es maravilloso lo que nuestro Señor puede hacer. Ahora, si Él hizo eso por él, pues, Él lo hará por alguien más. ¿Ven? Y, por supuesto, solo es si podemos tener esa clase de fe.

31 Ahora, desde luego, todos Uds. están familiarizados, conocen al Hermano Ben aquí abajo. Él sencillamente . . . Uds. saben, este hombre que escuchan diciendo: "Amén" más alto que todos. Les contaré algo. No me gusta decir esto sobre él; su esposa está sentada allí. Todos amamos a Ben. Y esto fue antes que él se casara. Yo estaba allá en la costa oeste. Y ese muchacho es del sur de Indiana.

32 Yo estaba allá en la costa oeste, predicando una noche allá en El Valle de San Fernando, el valle, con personas bautistas, en una gran carpa llena de gente. Ahora, ellos son personas refinadas, Uds. saben. Y yo estaba predicando. De repente oí un chillido,

una cabellera negra, sacudiéndose, como—como—como—parecía un mexicano; dos pies grandes en el aire; sus manos *así*. Me detuve. Y dije: "Ben, ¿cómo llegaste hasta acá?". Allá estaba.

33 Dios te bendiga, Ben. Tan solo ponte de pie, solo ponte de pie, tú y tu esposa. Nos gustaría que la gente . . . El Hermano Ben que ha estado diciendo todos los "amenes" aquí en *este* rincón de aquí. Dios te bendiga. [El Hermano Ben Bryant dice: "Agradezco todas sus oraciones. Confiamos en volver al campo misionero muy pronto, a las montañas, Hermano Branham".—Ed.] Amén. Dios les bendiga.

34 El Hermano Way, otro misionero, tratando de abrirse camino en los campos misioneros. Él nos acompaña esta noche. Lo conocemos. Viene peregrinando por nuestros lados por un tiempo. ¿Dónde está, Hermano Way? ¿Está en la reunión? *Aquí* mismo, y su esposa. Y, pues, permítanme decirles que la guerra entre Inglaterra y Noruega está resuelta. Él es inglés y ella es noruega. Se terminó. Preciosas personas. Sí, señor. La guerra ha terminado.

35 El Hermano Boze estuvo allá la otra noche, mostrando su película, y diciendo: "¡Oh, bueno!" dijo, "hay una mujer . . .". Esa es la Hermana Sothmann. Y ojalá se hubiera puesto de pie, con Fred, aquí en alguna parte. Gente encantadora. Y ella es noruega. Por supuesto, el Hermano Boze es—es sueco. Y él dijo: "¡Hmm! ¡Hmm!". Ya saben cómo hace Joseph. Dijo: "Hay una dama aquí, una hermana" dijo, "ella es noruega". Dijo: "Por supuesto, si no puedes ser sueco, es consuelo ser noruego".

36 Al salir, él me miró. Y yo le dije: "Por cierto, Joseph, es una lástima que no todos puedan ser irlandés, irlandeses". Así que todos allá tenemos sentido del humor.

37 El Hermano Higginbotham, ¿dónde está? Por aquí en algún lugar; bueno, otro hombre piadoso de nuestros lados. Uno que fue síndico allá de la iglesia, por años y años. Y su amiga, la Hermana Arganbright, la Hermana Ruth Arganbright, por aquí. Creo que está sentada aquí en el pasillo. Póngase de pie. ¿Cuántos conocen a Minor Arganbright? Uno de los vicepresidentes de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo, una prima de él.

38 ¡Oh, vaya! ¡Si me olvido de alguno de Uds., amigos!, me, yo me siento orgulloso de Uds., de cada uno. Me alegra que estén por aquí con nosotros. Ya no sabemos, al ir y venir.

39 También el Hermano y la Hermana Dauch sentados allá, y la Hermana Brown, el Hermano Brown.

40 El Hermano McKinney, otro predicador metodista con el Espíritu Santo. ¿Dónde está, Hermano McKinney? ¿Dónde está, por aquí? Él es de Ohio. *Aquí*, por aquí atrás, otro metodista de cepa, nacido en esta Palabra, despertado. Así es. Ahora, en el bautismo del Espíritu Santo, avanzando para Dios.

41 Pat Tyler, otro amigo íntimo mío sentado aquí. Hermano Pat, póngase de pie. Puede que todos conozcan a Pat Tyler. Gracias, Hermano Pat. Dios lo bendiga. Él era un delincuente, un pistolero, un asesino. Dios lo salvó y lo convirtió en un santo. Haciendo autostop por las carreteras del país para seguir las reuniones y demás.

42 ¿Saben lo que pienso de estas personas, de dónde vienen? Me viene a la mente Hebreos, el capítulo 11: "Fueron aserrados y anduvieron en pieles de cabras y ovejas, de los cuales el mundo no es digno". Todos ellos tienen su testimonio.

43 Tom Simpson, ¿dónde está Tom? ¿Vino él? Creí haber visto su automóvil aquí afuera. Él y su familia, pensé que estaba aquí; quizás me equivoqué. Sí. Lo veo subiendo y bajando allá como un pescado mordiendo la carnada en una cuerda de pescar, "bump—bump", así. Muy bien.

44 El Señor los bendiga a todos. Estamos contentos de estar aquí. Aquí hay otros de Georgia, de diferentes lugares. Y estamos felices de que todos estén aquí, y de encontrarnos con nuestros viejos amigos.

45 ¿Estaré viendo a la Hermana Peckinpaugh de Chicago? Pensé que sí. Y a la Hermana Little y, a su lado, y—y la Hermana D'Amico, preciosas y amadas personas de Chicago, ese grupo de mujeres a quienes aprecio tanto.

46 Y otros sentados aquí. El hermano, no recuerdo su nombre y, de algún lugar de Georgia. Yo . . . Todos, ¡oh, vaya!, parece como que todos llegaron por aquí. Estamos contentos de estar en este compañerismo.

47 El anciano Hermano Bosworth solía decirme, decía: "Hermano Branham, ¿sabe lo que es el compañerismo?".

Dije: "Creo que sí".

48 Dijo: "Son dos compañeros en un solo barco". Así que, ahí estamos, pero tenemos compañerismo. El Señor les extienda Su misericordia.

49 Gracias por todo lo que han hecho. Anotaré una de estas, esta reunión, en mi lista, como uno de los eventos notables de los días de mi ministerio, por su fina cooperación, estos preciosos hermanos y hermanas, y todos tan cordiales. Me he sentido tan como en casa, que he predicado hasta quedar ronco.

50 Ahora, el Hermano Ned Iverson continuará los servicios después de mí, allá en—en Columbia, allá con el Hermano Bigbee. Hermano Ned, ¿está Ud. aquí, esta noche? No sé si . . . Sí, en la parte de atrás. Un presbiteriano, lleno del Espíritu Santo. Ajá.

51 Y el Dr. Lee Vayle y su esposa, preciosos queridos amigos míos. El Hermano Vayle ha trabajado conmigo en la reunión, un precioso amigo. Supongo que ya han presentado a todos estos hombres y eso. ¿Está Ud. aquí, Hermano Vayle? ¿Está en el

edificio, esta noche? En la parte de atrás. El Señor lo bendiga. Hermana Vayle, ¿dónde está? Solo pude saludarla moviendo mi mano desde lejos. Dios la bendiga, hermana. Estamos muy contentos de tenerlos a todos aquí.

52 Y, ahora, todos oren por mí. Y solo estoy avanzando por fe, creyendo que en cualquier momento podríamos ver la Venida del Señor. No sé exactamente cómo, cuándo, dónde, pero quiero estar listo para cuando Él venga. Y a veces podría pensar que pudiera ser de *esta* manera, y podría ser de la otra manera. Pero, como sea, yo quiero estar allí cuando Él venga. Quiero ir con Él. Pues, ese es mi anhelo. Y no solo quiero irme yo; quiero que todos mis amigos y todos mis enemigos también vayan. Quiero que todos vayan.

53 Tuve la pequeña visión, o, no quiero llamarla una traslación. Nunca tuve una visión como esa. Yo estaba de pie allí mirando aquello, mirándome atrás a mí mismo, aquí recientemente. Muchos de Uds. lo leyeron en las revistas y demás. Amigos, Uds.—Uds. no pueden darse el lujo de perderse eso. No lo hagan.

54 Ahora, hay algún lugar allá. Yo estaba allá tal como estoy aquí, mirándome a mí mismo. Yo he tenido visiones. Sé lo que son las visiones. Si eso fue una visión, fue la más extraña que he tenido. Y vi a la gente, a los que han partido. Los vi allí. El anciano era joven. Y estaban parados allí, seres humanos como yo, solo que sin pecado. Era algo más allá de la perfección. ¡Sublime! Uno—uno simplemente no podría expresar cómo era.

55 Y cuando supe que tenía que regresar, solo había una cosa por la que regresaría: para tratar de persuadir a la gente. Por lo que más quieran, no se lo pierdan. No se lo pierdan. No se lo pierdan. Uds. no pueden darse el lujo de perdérselo. Todo lo demás, suéltenlo todo, pero prepárense para eso, ¿ven?, por lo que más quieran.

56 Voy a los campos misioneros ahora, si el Señor lo permite, este invierno cuando vuelva de estos viajes, así que estén en oración por mí. Pues, aquí es fácil, de vez en cuando uno ve un espíritu inmundo que entra en una reunión y trata de perturbar. Pero en aquellos lugares, son brujos y demonios. Es mejor que uno sepa de lo que está hablando; más le vale. Porque son demonios, y ellos lo retarán enseguida. Pero, ¡oh, cómo, ni una sola vez. . . ! Lo digo con mi mano aquí en la Biblia. Ni una sola vez, y Uds. saben, pueden imaginarse cuántas veces alrededor del mundo ha sido retado, pero siempre Dios llegó a la escena y rasgó las cortinas, y Se mostró a Sí Mismo, Dios, tal como lo hizo en el tiempo de Elías. Él aún es Dios. Sí. Ni una sola vez. Por esa razón yo. . .

57 Algunos de Uds., algunos ministros, vienen y me piden que vaya a sus lugares. Yo espero hasta que me siento dirigido a ir. Pues, si vengo, solo lo hago en mi propio nombre, si vengo

así, solo para ser su amigo. Pero cuando me siento guiado a ir, entonces puedo venir en el Nombre del Señor Jesús. Al asentar pie, de ese avión, eso me pertenece. Amén. Lo tomo todo bajo control, en el Nombre de Jesucristo. Entonces uno lo encuentra a Él allá, porque entonces uno es el embajador de Dios. Pero, bueno, cuando lo envía alguna iglesia, o algún amigo lo llama a uno, algo, Ud. solo va, de nuevo, presumiendo. ¡Oh, presumiendo! Supongo que están cansados de escuchar eso.

58 Vamos ahora a esa benévola Biblia antigua. Y antes de hacerlo, oremos. Vean, estamos hablando y—y demás, y ahora centremos nuestras mentes en Él durante los próximos minutos.

59 Nuestro Padre Celestial, estábamos agradeciendo al pueblo por su amabilidad, y por su gran y tremendo afecto hacia nosotros, y cuánto los apreciamos. Y ahora, Padre, queremos agradecerte a Ti, sobre todo, porque eres Tú, Señor, que ha hecho esto. Eres Tú que nos has bendecido y permitido sentarnos juntos en lugares Celestiales en Cristo. Satanás habría perturbado y—y arruinado nuestra reunión. Pero Tú nos amaste tanto, que nos permitiste a todos reunirnos y tener compañerismo alrededor de la Palabra. Y lo agradecemos tanto, Dios. Aunque estoy un poco ronco por esforzar la voz, Señor, pasé un tiempo maravilloso, al sentir Tu Espíritu bendecir mi alma. La Palabra, sin falta de nada, fluyendo como ríos, al punto que tengo que sentarme. Dios, estoy tan agradecido por eso.

60 Y que nuestro Hermano Parker y todo su equipo, y este lugar que nos invitó, Señor, que sean bendecidos. Dales miles de almas. Escucha, cuando oren por los enfermos. Escucha sus oraciones, Señor, y sana a los enfermos. Y cuando traten de hacer algo en Tu Nombre, hónralo, Señor. Dales el fruto del Espíritu. Y el . . . Y dales el gran deseo de su corazón, Señor, almas como recompensa. Que ese Día cuando estemos allí ante Ti, que las almas vengan de todas partes abrazando a este precioso, piadoso hombre y su equipo: "Si no hubieras permanecido en el campo, Hermano Parker, no estaríamos aquí". ¡Oh, Dios!, sabemos que ese es el deseo sincero de cualquier siervo genuino de Cristo, saber que ellos pueden guiar a pobres seres humanos perdidos a un Cristo salvador. Gracias por todo.

61 Y ahora, Señor, oramos entonces que Tú bendigas a cada uno. Y bendice las reuniones que vienen, en todas partes. Ve a cada hogar. Sé con ellos cuando salgamos esta noche, para ir a nuestros diferentes hogares. Acompáñanos en el camino. Permanece en el volante. Aparta al enemigo de nosotros, Señor. Y oro que Tú concedas estas cosas.

62 Ahora, concédenos el deseo de nuestros corazones, cada petición esta noche. Y el mío es, Señor, que Tú partas el Pan de Vida nuevamente para nosotros esta noche. Si hay alguno aquí que no es salvo, sálvalos. Alguien que necesita el Espíritu Santo

en el bautismo, que Lo reciba esta noche. Si alguno está enfermo, sánale. Alguno cansado, dale gozo. Concédelo, Señor. Bendice Tu Palabra ahora mientras la leemos, y que el Autor nos dé el contexto. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

63 San Juan, capítulo 1, del 35 al 41, me gustaría leer estas preciosas Palabras.

> Y *El siguiente día otra vez estaba* Jesús, *y dos de sus discípulos*. . . . (Perdónenme) . . . *estaba Juan, y dos de sus discípulos.*
>
> *Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.*
>
> Y dos discípulos, *Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.*
>
> *Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?*
>
> *Les dijo: Venid y ved.* Y *Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.*
>
> *Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a* Jesús o . . . *Juan, y habían seguido a Jesús.*
>
> *Este* halla *primero a su hermano Simón, y le* dice*: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).*
>
> *Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir,* una piedra*).*

64 Ahora que Dios añada Sus bendiciones a esta Palabra. Ahora, quiero tomar esta noche, si el Señor quiere, como un pequeño, una—una palabra, dos palabras que quiero usar de allí. Las dos palabras que quiero usar son "preocupado" y "convencido".

65 Ahora, como todos lo sabemos, estamos viendo hoy un gran enfriamiento, alrededor de las naciones. Cuando recién comencé, había mucho oropel en la reunión. La gente estaba en reuniones de oración, en todas partes. Y la crítica, los periódicos me criticaron. Una mujer condujo tres mil millas en un taxi, solo para llegar a la reunión en Canadá. Ellos ya no tienen ese interés. Parece como que ha venido un decaimiento. Y parece como que no hay mucha preocupación, no mucha, de todos modos, no tanto como debería haber. Muy poco interés.

66 Ahora, el único interés que tenemos ya no es por aquellas reuniones de toda la noche. Siendo que una vez yo—yo me quedé en la plataforma por ocho días y noches, sin salir, tratando de orar por todas las personas. Y al final, había cuarenta mil

y algo de personas esperando que se orara por ellas. ¿Ven? No podía hacerlo. Y llevaban a un grupo por *aquí*, e iban al bosque; llevaban a un grupo por *aquí*, iban al bosque; los ministros oraban por el pueblo hasta que recibían el bautismo del Espíritu Santo. No podían descansar hasta que ellos recibían el Espíritu Santo.

67 Disculpen. Dije cuarenta y dos mil. Creo que si buscan en la revista, había veintiocho mil, eso era, que aún estaban esperando. Por millas a la redonda de Jonesburg no había siquiera un lugar que uno pudiera alquilar; y levantaban ciudades de carpas, y de todo. Ya no tienen esa preocupación. ¿Ven? Los fuegos del avivamiento se están apagando.

68 Ahora el único interés es: "Simplemente venga y únase a la iglesia". O, un gran interés es: "Apoye alguna misión de radio, o algún asunto de televisión, y convertirlo en algún tipo de espectáculo", y es para—para bien, por supuesto, seguro. Grandes edificios, construir escuelas grandes y cosas así. Parece ser que esa es la—la preocupación ahora. Parece haberse perdido la visión de aquella oración y persuasión como solían tenerla. Algo sucedió. Me gustaría saber qué fue. Y ahora ellos no parecen tener ese interés.

69 Uno puede visitar *esta* iglesia, o llamar a la gente para que venga al altar, y antes ellos simplemente corrían al altar. Y he visto la época en que mientras yo predicada, antes de aún terminar mi sermón, el altar y los pasillos de allá para acá, estaban repletos de gente. He visto la época en que el Espíritu Santo se movía entre la congregación, y—y predecía y le decía algo a alguien, y la gente se maravillaba y se desmayaba allí mismo en su asiento.

Algo anda mal en alguna parte.

70 Aún está haciendo lo mismo. Aún es el mismo Evangelio. No he cambiado nada desde que empecé. Yo simplemente empecé con la pura Palabra de Dios y nada más, y en Ella me mantuve desde entonces. Llevo treinta y dos años detrás del púlpito, y nunca he retractado nada ni he cambiado nada; la declaro tal y como cuando empecé. No la puedo retractar; es la Palabra de Dios. Y—y si La digo tal y como dice *aquí*, la próxima vez tengo que decir lo mismo, porque *Aquí* está como Ella está escrita aquí. ¿Ven? Así que, no hay cómo cambiarla. Y el Espíritu Santo aún está haciendo lo mismo.

71 Y, pero parece que no hay suficiente preocupación. Ahora, estoy... me pregunto ¿por qué?, ¿por qué no hay una preocupación como la había antes? Es, yo creo que la razón por la que no hay tanta preocupación como antes, es porque ellos no están tan convencidos como antes. Uno tiene que estar convencido antes de poder preocuparse.

72 No se preocupan, Uds. gastan el tiempo ahora, en vez de evangelizar y tratar de hacer algo, todos quieren un gran colegio, o algo grande que puedan enseñar, y—y hacer que los ministros tengan mejores modales en el púlpito y esas cosas.

73 ¿Saben Uds. lo que creo? Yo creo que la gente no está convencida de que Jesús viene pronto. No creo que estén convencidos de que Él viene en esta edad. Y creo que por eso no están preocupados, porque no están completamente convencidos. Correcto. No están convencidos de que Él está con ellos. Si lo estuvieran, regresarían a la Palabra. Así es. Y ahora muchas personas pueden malentenderlo.

74 Amor, el amor es—es disciplina. Ud. debe disciplinar a las personas, si las ama. Si su hijita estuviera sentada allá en la carretera, como dije esta mañana, haciendo pasteles de barro; si Ud. realmente la ama, la sacaría de esa carretera.

75 Qué pasaría si su esposa dijera . . . Juan, *Quiensea*, cualquiera que sea su nombre, Uds. saben, Ud. la dejara salir con otro hombre, y Ud. dijera: "¡Dios la bendiga! Ella quiere hacerlo. Y yo la amo tanto que voy a dejar que ella lo haga". Ud. tendría muy poco de marido. Ella debería deshacerse de Ud. y buscar a alguien que la ame, que cuide de ella. No quise decirlo de esa manera, pues Ud. no puede hacer eso.

76 Pero ¿a qué quiero llegar? A esto, de qué hubiera pasado si Dios le hubiera dicho a Eva: "Pobrecita Eva. Sabes, eres Mi hija. Yo—Yo—Yo . . . ¿no quisiste hacer eso?". Por supuesto que Ella no quiso hacerlo. Seguro que no. Pero lo hizo. Y sabemos que ella lo hizo. Aún vemos los resultados de aquello. Pero, ¿lo ven?, Él—Él la amaba, y Él—Él tuvo que cumplir Su Palabra con ella.

77 Y Dios tiene que cumplir Su Palabra con nosotros, así que tenemos que obedecer Su Palabra. Y cuando obedecemos Su Palabra, y luego vemos que Él vindica lo que dijo que haría, entonces estamos convencidos, sí, que la Palabra es correcta. Ahora, cuando nos damos cuenta, traemos . . .

78 Aquí no hace mucho, este gran evangelista con un mahometano, Uds. lo leyeron en el periódico, tal como yo. Este mahometano retó a ese evangelista, de que "Jesucristo era adoración a un hombre; que la gente seguía a un hombre". Él creía en el mismo Dios que el evangelista, pero dijo: "Jesús no es Su Hijo. Es solo una adoración hecha por el hombre". Y el evan- . . . Él desafió al evangelista, dijo: "La—la Biblia dice que las obras que Él hizo, Cristo, Sus seguidores también las harán". Él dijo: "Ahora, yo traeré treinta enfermos, y Ud. traiga treinta enfermos, y yo sanaré cada uno que Ud. sane". ¿Ven? Y el evangelista huyó. Tomó un vuelo.

79 Y si yo hubiera sido el evangelista, creo que si no tuviera la suficiente fe para hacerlo, yo nunca habría dejado a ese incrédulo

parado allí. Le diría: "Conozco a alguien en nuestro medio que tiene fe para hacerlo".

80 ¿Por qué? Ud. tiene que estar convencido primero de que es Dios, entonces Ud. sabe dónde está parado. Es la verdad. Convencidos primero, y después les llegará la preocupación. Aunque la gente afirma que Dios está con ellos, pero su . . . No es del todo . . . Mamá solía decir: "Las acciones hablan más fuerte que las palabras". Seguro que sí. Ud. debe tomar acción, creerlo, estar convencido, y entonces se preocupará.

81 Jesús dijo: "Si Me amas, alimenta Mis ovejas". Ahora, ahí es donde creo que hemos fallado mucho, en alimentar a Sus ovejas. "Si Me amas, alimenta a Mis ovejas". Hoy es casi, "Trasquila mis ovejas". Llevarlas a un lugar y quitarles todo lo que tienen, y hacerlas prometer sus casas, y todas sus pensiones de vejez y todo lo demás. ¡Hábleme de trasquilar! Jesús nunca dijo eso.

El Hermano Parker dijo esta mañana: "Dios ama a Su pueblo".

82 Él ama a Sus ovejas. Él dijo: "Apacentarlas". Y las ovejas deben recibir Alimento para ovejas. Y Él nunca dijo: "Eduquen a Mis ovejas". Él dijo: "Apacentarlas" no educarlas. "Apacentarlas. Darles Alimento de oveja".

83 ¿Cuál es el Alimento para la oveja? El Pan de Vida. Jesús es el Pan de Vida, el Evangelio, la Verdad. Predicarla sin ceder. Entonces uno sabe que cuando tenga que responder en el Día del Juicio por sus almas, como ministro del Evangelio uno puede pararse y decir: "Eso era lo que estaba escrito en la Palabra". "Aliméntenlas con la Verdad. Apacienta Mis ovejas".

84 Cuando Juan, él se preocupó mucho porque sabía que el Mesías venía en su edad. Juan el Bautista lo sabía, así que sabía que el Mesías vendría en la edad en la que él vivía. Pero cuando salió del desierto, él no fundó escuelas. Él no fundó universidades. Él no comenzó organizaciones. ¿Por qué? Él estaba convencido de que el Mesías vendría en su tiempo. Su Alimento, su Mensaje, su obrar dio testimonio de ello.

85 Y nosotros creemos que Él viene en esta edad. ¿Por qué queremos amontonar una gran cosa? ¿Por qué queremos hacerlo, gastando millones de dólares en construir escuelas y edificios, para luego decir que Jesús viene? Pues, el público está mejor enterado. Ellos saben que Uds. están hablando de algo que no creen. Practiquemos lo que predicamos. Correcto. Debemos hacer eso.

86 Juan estaba muy seguro. Cuando nació, él sabía que había tenido un nacimiento peculiar.

87 Todos sabemos de cómo Zacarías vio al Ángel. Y eso debe haber sido una presión para esa pareja anciana. Zacarías era un hombre de edad, y Elisabet era una mujer de edad, pero ellos

habían creído que—que Dios algún día les daría un bebé. Ella era estéril. Y sabemos que cuando nació Juan, ese nacimiento peculiar, y sabiendo que él sería el siervo de Dios, debió haber sido difícil para la pareja de ancianos. Porque sabían que, de acuerdo al tiempo de la vida, ellos nunca vivirían para ver a ese niño entrar en su ministerio.

88 Y el padre de Juan era un sacerdote. Pero en vez de que él, con ese llamado, yendo al seminario del que salió su padre, él no podía ir allá. No podía arriesgarse. No podía mezclarse con aquello. Porque vio que en la Escritura él iba a ser "la voz de uno que clama en el desierto". Él vio que iba a ser "El mensajero que iría antes del Mesías". Y él debió estar seguro de eso. Y él esperó en el desierto hasta estar convencido, y entonces se preocupó. Él estaba convencido. Él quería, él quería quedarse. Él estaba tan seguro de eso, que vería a Jesús, al punto de decir esto: "Allí, Él está parado en medio de Uds. ahora. Hay Uno entre Uds., a Quien no conocéis". ¡Oh, me gusta eso!

89 Hay Uno entre nosotros esta noche, pero estoy contento de que Le conocemos. Y yo creo que Él es Quien está dando testimonio. El gran Espíritu Santo está dando testimonio de que Jesús viene pronto, porque es de acuerdo a la Palabra, y todas las señales se están cumpliendo. Estamos en el tiempo final.

90 Él no quería declarar de Él, cometer ningún error, así que permaneció en el desierto hasta que estuvo convencido de que sabría cuál era el Mesías. Y Dios le dijo qué tipo de señal buscar cuando viera al Mesías. Y cuando Lo vio, y vio la señal que debía seguirlo, él quedó convencido de que ese era Él. Él dijo: "Doy testimonio de que ese es Él". Porque, Dios, Quien le había dicho, y predicho por el profeta, setecientos doce años antes de que naciera que, "Él era la voz de uno que clamaba en el desierto: 'Preparad el camino del Señor, y enderezad Su sendero'". Y el Dios que lo había preordenado, y lo predestinó para la obra, él esperó a ese Dios hasta que escuchó de ese Dios. Amén. Cuando ese Dios le dijo lo que iba a suceder, él quedó convencido. Cuando él vio esa señal, dijo: "Allí está Él". Amén.

91 ¡Si tan solo nosotros fuéramos así de sinceros! Si esperáramos en el altar, no para recibir algún tipo de pequeña sensación y saltar y salir corriendo, sino quedarnos allí. Pase lo que pase, quedarse allí hasta que Ud. esté perfectamente convencido por el poder de Su resurrección, de que el Espíritu Santo se ha apoderado y lo tiene a Ud., y que Ud. es una nueva criatura en Cristo. Quédese allí hasta que esté muerto y haya resucitado de nuevo, entonces Ud. no irá al agua un hipócrita. Ud. irá allí, y sabrá que Él—Él murió por Ud., y que Ud. murió con Él. Ahora Ud. bajará para resucitar de nuevo con Él; para mostrarle al mundo que Ud. cree que Él murió y resucitó, y que Ud. está muerto con Él, y que ya ha resucitado de nuevo. Y ahora

Ud. se va a sentar en lugares Celestiales, comiendo Alimento de ovejas. Correcto.

92 Andrés, este tremendo personaje del que hablamos, el hermano de Simón, él se quedó toda la noche, hasta que estuvo convencido. Mientras él iba por la orilla, Juan, este gran profeta continuamente decía: "¡Hay Uno! El tiempo se ha acercado. Todos Uds., ¡generación de víboras en la grama!, no piensen decir: 'Yo pertenezco a *esto*, y pertenezco a *aquello*. A Abraham tenemos por padre'. Les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras". ¡Oh, él sencillamente estaba cortando, un hacha a la raíz del árbol!

93 ¿Ven?, Juan era un hombre del desierto. Miren de lo que habló: hachas, árboles, víboras. ¿Ven? Es a lo que él estaba acostumbrado allá en el desierto. Y dijo: "El hacha está puesta a la raíz del árbol, y todo árbol que no dé buen fruto será derribado y quemado". Azotando el hacha contra el árbol; cortando cabezas de víboras, y todo. Él era un hombre del desierto.

94 Con razón Jesús dijo: "¿Qué salisteis a ver?". Esa *Bienaventuranza Olvidada*, como prediqué de eso. Cuando Él cruzó la colina, los discípulos de Juan dijeron: "¿Qué salisteis a ver, un hombre vestido con ropa fina?". Él dijo: "Esa es la clase de los que llaman, 'Doctor, santo padre'. Y usan vestiduras delicadas. Ellos besan los bebés, y casan los—los jóvenes y entierran los ancianos. Él usa una navaja de bolsillo". ¿Qué sabría un hombre así de una Espada a dos manos en el frente de batalla? "¿Salisteis a ver uno?".

95 Algunos dijeron: "Entonces ¿fuisteis a ver una caña sacudida por cualquier viento, o que cualquier grupito puede venir, cambiarlo a Ud. de *esto* a *aquello*, y de *esto* a *aquello*?" No Juan. Él estaba convencido. Él—él sabía dónde estaba. Conocía su posición. No iban a sacudir a Juan. No, no.

96 Dijo: "¿Qué salieron Uds. a ver entonces, un profeta?". Él dijo: "Y Yo os digo, más que un profeta. Él es más que un profeta".

97 Así que Juan estaba convencido, y comenzó a predicar. Y Andrés había estado asistiendo a las reuniones. Y entonces, cuando Jesús pasó, y Andrés y otro discípulo que estaba allí, y Juan señaló, y dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Y ellos Le siguieron.

98 Me gusta eso. Yo desearía poder tener esa fuerza así en mi predicación. Al decir: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", y que cada persona salga tras Él. ¡Vaya! Que yo . . .

"¿Dónde lo encuentro a Él, Hermano Branham"? Yo puedo mostrarle.

99 No hace mucho tiempo me encontraba en una reunión de los Hombres de Negocios. Y estaba predicando en la costa oeste. Y un hombre se me acercó, y dijo: "Oiga, ¿no es Ud. un predicador?".

Le dije: "Sí, señor".

Él dijo: "¿Qué hace con estos hombres de negocios?".

Dije: "Soy un hombre de negocios".

Y él dijo: "¿En qué tipo de negocio está Ud.?".

Yo dije: "En el negocio de aseguranza".

Él dijo: "¿Qué tipo de seguro?".

Dije: "Aseguranza".

Dijo: "¿De qué tipo es?".

100 Dije: "Bendita aseguranza, mío es Jesús". Dije: "Si le interesa una póliza, me gustaría conversarlo con Ud.".

101 Un amigo mío, el Sr. Snyder, un muy buen muchacho, vino a mi casa. Y yo lo conocí cuando era un niño, y fuimos a la escuela. Él dijo: "Billy, me gustaría venderte un seguro".

102 Bueno, yo tuve un pequeño inconveniente una vez, con un seguro, y nunca más acepté uno. Y él dijo . . . yo dije: "Wilmer, yo—yo realmente . . . me caes bien, pero" dije, "yo—yo ya tengo aseguranza".

Dijo: "¡Oh!, ¿ya tienes?".

103 Mi esposa me miró como si yo fuera un hipócrita. Ella sabía que yo no tenía seguro, pero dije "aseguranza". ¿Ven?

104 Él dijo: "¡Oh!, lo siento, Billy". Dijo: "¿Con qué compañía?".

Dije: "La Vida Eterna".

Dijo: "No creo haber oído hablar de esa compañía".

Le dije: "Deberías". ¡Oh, estoy convencido de que es la correcta! Es la correcta.

105 Así que, Juan predicó y dijo: "Allí está Él, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

106 Cuando lo veo a Él moverse en medio de una congregación, llamar a un pecador o a un enfermo, y hablarles, y saber que Ese es el mismísimo Dios. Y cualquiera con algo de entendimiento sabría que yo no podría hacer eso. Me gustaría decir: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

107 Me gusta que la gente diga: "Yo lo creo. Me arrepiento ahora de mis pecados. Yo creo en Jesucristo". ¡Oh, me gusta verlos hacer eso!

108 Y estos discípulos siguieron allí mismo a Jesús. Y Él miró alrededor. Los encontró. Y Él dijo: "¿Qué buscáis?".

109 Ellos dijeron: "Rabí", que traducido es, "Maestro, ¿dónde moras?".

110 Él dijo: "Venid y ved". Ahora, esa es una invitación maravillosa: "Venid y ved". Me gusta.

111 Eso fue lo que Felipe le dijo a Natanael, cuando Natanael dijo: "¿De Nazaret podría salir algo bueno?". Él le dijo: "Ven y ve".

112 Así que, vengan, averíguenlo. No se sienten en casa y critiquen. Vengan, averíguenlo. ¿Ven? "Vengan, vean por Uds. mismos".

113 Ahora, dijeron que ya era tarde, así que, Andrés se quedó toda la noche. ¡Oh! Eso está bien. Él se quedó hasta que estuvo convencido. Lo que ese Hombre le dijo esa noche, lo que Él le había dicho, o lo que hizo, algo sucedió que convenció completamente a Andrés de que Él era el Mesías.

114 Al día siguiente, muy temprano, me imagino que tomó su abrigo y sombrero, y se fue, porque Pedro iba a estar pescando allá en el río. Y él le dijo: "Ven y ve a Quién encontramos. Es el Mesías". Él estaba convencido. Cuando él estaba perfectamente convencido de que ese era el Mesías, él se preocupó por su hermano.

115 Ese es el problema esta noche. La gente no está convencida del Mensaje. La gente no está convencida del Espíritu Santo. Si Ud. realmente se convence, después se preocupará. Ud. hará todo lo que pueda, para hacerlo con lo que sea que Ud. tenga. Dirá: "Bueno, Hermano Branham, yo no soy un predicador". Pues, Ud. también puede hacer algo.

116 Recuerdo una vez que tuve una reunión. Hubo un granjero que fue salvo y lleno del Espíritu Santo. Y él no tenía más que su experiencia y un camión. Pero llevó a muchos a la reunión, logró que otros treinta fueran llenos del Espíritu Santo, antes de...?... ¿Por qué? Él estaba convencido. Y cuando se convenció, él se preocupó. Su hijita fue sanada. Teníamos enfermos cada noche, un camión lleno de ellos, los traía de todas partes. Treinta recibieron el Espíritu Santo. ¿Ven? Él estaba convencido de que Eso era lo correcto, así que se preocupó por alguien más. Y estamos... Si estamos convencidos de que Jesús vendrá pronto, nos preocuparemos por nuestros seres perdidos. Haremos todo lo que podamos para difundir el Evangelio.

117 Jacob se quedó toda la noche, una noche, luchando. Ese príncipe luchador, él luchó toda la noche. Había estado evadiendo a Esaú *aquí* y *allá*. Él le tenía un miedo atroz. Y él oyó que venía Esaú. Puso a su esposa al otro lado del arroyo. Se fue al otro lado y se arrodilló. Saben, Dios bajó y agarró a Jacob, y lucharon toda la noche. Así que, para comenzar, él—él no estaba completamente convencido. Pero cuando Dios terminó con él, estuvo convencido. Sí. Él se quedó y se aferró hasta estar convencido de que era Dios.

118 Hermano, él entonces no le temió a Esaú. Cruzó el río, y estaba débil y cojeando. Parecía el peor momento en el que podía estar. Él—él estaba—él estaba más débil que nunca. Había quedado lisiado y todo eso. Y Esaú le dijo: "¿Me dejarás enviar un ejército para ayudarte?".

119 Dijo: "Ni siquiera necesito ayuda". ¿Por qué? Él estaba convencido de que el Dios del cual se había aferrado podía cuidar de él. ¡Aleluya! Si la gente tan solo hiciera eso.

120 Si Ud. puede estar convencido de que el Dios que lo toma a Ud., le conmueve su corazón, le hace una nueva criatura en Cristo Jesús. Dejen que enfermedad, muerte o cualquier otra cosa venga, Ud. está convencido de que Él puede cuidar de Ud. Seguro. Amén. Me gusta eso.

121 Samgar, el pequeño del que hablamos la otra noche, él estaba preocupado por su familia. Sí, sabía que sufrían hambre. Y aparecieron los filisteos, mil de ellos, creo, seiscientos y algo. Creo que seiscientos de ellos vinieron por el camino, hombres armados. Él se preocupó por su familia, porque se morirían de hambre ese invierno. Pero él se quedó allí, pensando y meditando. ¿Qué podía hacer? Él se quedó allí hasta que estuvo convencido de que Dios cumple Su promesa.

122 Ahora, miren lo que pudo haber pensado. "Bueno, pues, mi padre Abraham, de quien llevo la marca de la circuncisión en mi cuerpo, porque creo que Abraham fue un hombre de Dios. Él estaba convencido. Dejó su casa. Dejó todo lo que tenía, para servir a Dios. Y en el monte ese día, cuando ofreció el carnero en lugar de Isaac, Dios le dijo a Abraham: 'Porque hiciste esto, tu descendencia poseerá la puerta del enemigo'". Así es. "'Tu simiente, Abraham, Yo te lo prometo. Lo juro'". ¡Aleluya! ¡Oh, vaya! Ahora me siento religioso. "'Yo lo juro. Abraham, tu simiente poseerá la puerta de su enemigo'".

Ahora Samgar podía decir: "Yo soy la simiente de Abraham". Amén.

123 Y si Samgar podía pensar así siendo la simiente natural de Abraham, ¿qué me dice de esta noche, siendo nosotros la Simiente Real de Abraham? ¡Oh! ¡Fiu! Piensan que estoy loco. Tal vez lo esté. Déjenme así. Me siento mejor así que cuando tenía la otra mente. Sí. ¡La Simiente Real de Abraham! La Iglesia es la Simiente Real prometida. Y si la simiente natural podía tener tanto valor, ¿qué debería hacer la Simiente Real, con la—con la Presencia del Espíritu Santo ungiendo alrededor, mostrándose a Sí Mismo? ¡Fiu! ¡Gloria! Seguro.

124 Samgar dijo: "Yo soy simiente de Abraham". Él comenzó a meditar en eso: "Dios se lo dijo a Abraham, yo lo creo, que su simiente poseerá las puertas de su enemigo. Y allí están, entrando por mi puerta". Simplemente estiró la mano, tomó una aguijada de bueyes. Y, él no se detuvo.

125 Él no esperó para aprender esgrima, ni dijo: "Esperen un minuto. Soy la Simiente Real. Soy la Simiente de Abraham. Estoy circuncidado. Así que, saben, todos estos filisteos son buenos guerreros. Llevan practicando mucho tiempo. Iré al seminario y obtendré mi Ph.D y mi L.L.D., y aprenderé cómo pelear. Aprenderé el catecismo, todas las reglas de la iglesia".

126 Si él hubiera hecho eso, ¡habría sido todo lo que sabía!...?... [La congregación dice: "Seguro".—Ed.] Él solo habría sabido eso, y no podría haber vencido. Entonces no podría haber enfrentado al enemigo.

127 Uds. no pueden igualarse al enemigo. Yo no puedo igualarme. Pero recuerdo que estoy viviendo bajo una promesa, ¡aleluya!, entonces ya, sus poderes han sido más que igualados, y conquistados, y derribados. "Yo soy más que vencedor, ahora mismo". Y no en mí mismo, sino porque yo estoy en Él, Quién lo venció a él por mí, ¿ven?, y eso sigue vigente. Yo soy parte de la Simiente Real de Abraham. Piénsenlo un minuto, después vayan por su aguijada de bueyes. Ponga a huir ese demonio de duda de Ud. Sí.

128 Dijo: "Estoy... No puedo aprender esgrima". Si lo hubiera hecho, es todo lo que hubiera sabido hacer, solo esgrimir. Es lo único que de lo que hubiera podido hablar.

129 Y ahora, así tratamos de hacerlo hoy. Los hombres dicen: "Tengo un llamado en mi vida para ser un ministro".

130 "Bueno, entonces, hijo, llamaré al obispo, y veré si puedo dejarte ir a la escuela, y puedes aprender psicología, y aprender todas estas cosas. Y unos diez años en el seminario podrían arreglarte". Ciertamente que lo hará. Lo arreglará para que él no pueda levantarse nunca más.

131 ¡Qué diferencia es la que hay al enviar a un ministro hoy, a como fue en la primera Iglesia! Ellos no esperaron diez años; esperaron diez días. Si les toma a Uds. diez años estar convencidos... Ellos se convencieron en diez días. Amén. Él puede estar convencido en la psicología, pero Uds. tienen que obtener rodillología. Solo en diez días ellos estuvieron convencidos, y después se preocuparon por los demás. Algunos de ellos ni siquiera podían firmar su propio nombre. La Biblia dice que eran ignorantes y sin letras, pero ellos estaban convencidos. ¡Aleluya!

132 A mí no me interesa la educación. Yo estoy convencido de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Estoy convencido de que Este es el Espíritu Santo. Estoy convencido de que Él es un Sanador. Estoy convencido de que Él es un Salvador. Estoy convencido de que Él viene. Estoy convencido de que *Esto* es Aquello. Estoy convencido. Yo lo creo.

133 Ellos dijeron que estaban convencidos. Algo sucedió. Ellos estaban convencidos, entonces se preocuparon después de estar convencidos. Ellos estaban preocupados por hacer que Su Palabra llegará a los demás. Esa fue una buena señal de que estaban convencidos: ellos estaban preocupados.

134 A ellos no les preocupaba una educación, no les preocupaba si podían decir "amén" correctamente. No les preocupaba a qué organización pertenecían, o si tenían o no un carnet de compañerismo. Ellos estaban convencidos de que lo único que necesitaban era a Él.

135 Y así mismo estoy yo también esta noche. Estoy convencido de que lo único que necesitamos es a Cristo. No necesitamos un nuevo alcalde; nuevos presidentes; un nuevo ejército; una nueva bomba. Nosotros necesitamos a Jesús.

136 Eso era todo lo que ellos—de lo que estaban convencidos. Y también creían que Él podría . . . Estaban convencidos de que Él—Él supliría todo lo que ellos necesitaban.

¿Estará Ud. así de convencido esta noche?

137 Diga: "Estoy convencido. No importa lo que se me presente, Él lo enfrentará. No importa lo que se me presente, estoy convencido de que Él cuidará de mí; Él dijo que lo haría".

138 "Estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin de la edad. No os afanéis por el mañana, porque traerá su afán". Correcto, solo piensen en el día de hoy. "Si Dios vistió el campo, y la hierba del campo, que hoy es, mañana no está; y si Él se preocupó lo suficiente para que ni siquiera un gorrión pudiera caer en la calle sin que Él lo supiera", ¿cuánto más sabe Él de nuestras necesidades?

139 Estoy convencido. Por eso Uds. no me ven mendigando ofrendas, ni *esto*, *aquello*. Estoy convencido. Si yo me quedo con esta Palabra, Dios se quedará conmigo. Estoy convencido. Ni siquiera como ofrenda. Vendrá de alguna manera. Yo, solo—solo estoy—estoy convencido. Yo lo creo. Creo cada Palabra que Él dijo. Estoy convencido de Eso. Estoy convencido de que Él suplirá todas las necesidades que yo tenga. No tendré que preocuparme por eso.

140 Y él también estaba convencido de que ellos no necesitaban un montón de psicología, y todas estas otras cosas que tomar. Estaban convencidos de que aquellos que fueron . . . a quienes les—les predicaron, que lo que ellos tenían era todo lo que necesitaban.

141 Ese es el problema de hoy. Están tratando de meterles otras cosas, credos y cosas así. Uds. nunca han estado muy convencidos de que el Espíritu Santo está correcto. Eso es todo lo que yo necesito. Es todo lo que Ud. necesita. Eso es todo lo que cualquiera necesita.

142 Estaba en África no hace mucho tiempo. Estaban tratando de educar a esa gente allá, y a las tribus. Y cuando los traen al hombre blanco, él toma el pecado del hombre blanco. Tiene su propio pecado allí en la tribu. Al traerlo, toma el pecado del hombre blanco, entonces él es dos veces más hijo del infierno de lo que era, para empezar. Él solo necesita una cosa: él necesita a Cristo. Amén.

143 Hudson Taylor, en una ocasión. ¿Nunca han oído hablar de Hudson Taylor, el gran misionero, China? Había un joven indio. Él fue salvo, dijo que tenía un llamado al ministerio. Vino y le dijo al Sr. Taylor, dijo: "Sr. Taylor, ¿debería tomar cuatro años de psicología", y diferentes cosas que él debería hacer, "y cuánto tiempo me tomará obtener mi Licenciatura en Arte?".

144 El Sr. Taylor le dijo: "Hijo, no quemes mitad de la—la vela antes de empezar". No.

145 Eso es lo que yo creo también. No esperen a que la vela esté por la mitad, y que lo hayan llenado a Ud. con alguna educación, algún tipo de líquido de embalsamar. No hagan eso. Pero yo digo, tan pronto como la vela se encienda, comiencen. No estoy tratando de apoyar la ignorancia, pero esto es lo que quiero decir: Si Ud. no sabe nada más, dígales cómo se encendió la vela. Eso es todo lo que ellos tienen que saber. Dígales qué fue lo que encendió la vela. Cuénteles lo que está ardiendo allí dentro; simplemente dígales cómo se encendió. Deje que se enciendan, ellos se—se encargarán del resto. Seguro.

146 Uds. no tienen que disertar, usar todo tipo de palabras infladas que para empezar Uds. no conocen, y que no significan nada después de conocerlas. ¿Ven? Solo díganles: "¡Gloria a Dios! El Espíritu Santo me tocó, y soy un hombre cambiado". Cuéntenles cómo se encendió la vela. No espere a que se consuma; para entonces será humo. De esos hay muchos hoy en día. Simplemente díganles cómo se encendió.

147 El ciego allá al que Jesús le dio la vista, por el que estaban en tal discusión. Recuerdan Uds. cuando él pasó, los discípulos dijeron: "¿Quién pecó, él o su madre, su padre?".

148 Jesús dijo: "Ninguno, sino para que las obras de Dios fueran manifestadas". Y Él le dio su vista.

149 Aquí vienen todos los escribas y fariseos. Y su padre y madre estaban muertos de miedo, porque ellos ya habían dicho: "Si alguien escucha a ese Jesús de Nazaret, ese Profeta, le darán una carta de la iglesia: Ud. será excomulgado".

150 Ellos no han cambiado eso en nada. ¿Ven?, ¡sigue igual! "Si alguien lo escucha a Él, o va a Su reunión, tenga por seguro que Ud. queda fuera de la iglesia". Ellos borran su nombre del libro.

151 Así que ellos fueron y trajeron a su padre y madre, dijeron: "¿Este es su hijo?".

152 Dijeron: "Sí, lo es". Dijeron: "Sabemos que es nuestro hijo y sabemos que nació ciego".

"Pues" dijo, "¿cómo consiguió la vista?".

Dijeron: "Pregúntele a él. Ya tiene edad".

Dijo: "Dele la gloria a Dios. Este Hombre es un pecador".

153 Pues él no podía discutir teología con ellos; seguro que no. Pero una cosa sí sabía. Estaba convencido de que él podía ver. Respondió: "Si es un pecador o no, no lo sé. No sé de qué escuela viene Él, ni nada de eso. Pero este es un buen argumento que tengo: yo estaba ciego y estoy convencido de que puedo ver; porque Él me dijo que podía, y yo lo escuché a Él". ¡Aleluya!

154 Así mismo conmigo. Estuve ciego, pero ahora veo. Antes no podía ver Esto; era un pecador. Él abrió mis ojos. Donde antes estaba ciego, ahora veo.

155 El tenía un buen argumento, seguro que sí, tanto así que no pudieron persuadirlo. ¿Por qué? Estaba convencido de que podía ver. Y él estaba convencido. "Que" dijo, "ahora qué cosa extraña. Uds. colocan, Uds. hombres aquí, son los líderes religiosos de la nación. Y dicen que Uds. no saben de dónde viene este Hombre, y aquí Él hace un milagro en mí, que nunca se ha hecho en el mundo. Eso es algo extraño".

156 Hermano, yo creo que él fue un teólogo bastante bueno en eso. ¿Por qué? Estaba convencido. Él tenía algo que lo convenció. Él estaba ciego; ya podía ver.

157 David, cuando llegó al ejército de Saúl, Goliat del otro lado, David era el hombre más pequeño del grupo. Goliat era el más grande. Saúl hubiera sido un mejor rival. Saúl medía unos dos metros, supongo, o más, quizás dos y cuarenta, "Cabeza y hombros por encima de todos los hombres de su ejército". Y David era el hombre más pequeño allí, y era el único hombre no entrenado allí. Pero, hermano, él estaba convencido. ¡Gloria! ¿Ven? "Me gusta verme como soy".

158 Fíjense. Él no estaba entrenado; no tenía lanzas; no sabía nada de eso. Y él solo era un muchachito, pelirrojo. Pero él estaba convencido, y se preocupó por un ejército que se hacía llamar "el ejército del Dios viviente". Y estaba convencido de que Dios, Quien le había ayudado con esa honda a matar a un león y a un oso, podía de seguro eliminar a ese filisteo incircunciso. Él estuvo convencido, luego se preocupó por el ejército. No importa lo mucho que tenía . . . Si Ud. está convencido, entonces Ud. se preocupa, pero primero Ud. tiene que estar convencido. Así que él estaba convencido.

159 Recuerdo una noche, una noche muy calurosa, toda tenebrosa, yendo a la guerra. ¡Oh, las probabilidades no lo favorecían! Y él oró. Estaba recostado allá afuera bajo un árbol de moras. El ejército ya estaba listo allá fuera para recibirlo.

Estaba tendido bajo ese árbol de moras. Y después de un rato oyó que algo se acercaba, y pasó entre los arbustos de mora y salió al otro lado. Él estaba convencido, hermano. No importaban las probabilidades, él estaba convencido de que Dios había ido delante de él.

160 Varones, si Uds. pueden pararse aquí esta noche, no importa cuál sea su problema, si pueden sentir ese viento recio del Espíritu Santo que pasa a través de Uds., y dice: "Yo soy el Señor que sana todas tus enfermedades. Yo te sano ahora". Si Ud. puede estar convencido, hermano, a Ud. no le importa el contacto que haya allá afuera, Ud. ya sabe que va a suceder. Seguro.

Él estaba convencido y luego se preocupó.

161 Sansón, parado frente a los filisteos, solo con una quijada de mula en la mano, él no estaba—no estaba ni siquiera armado. Pero estaba convencido de que el Dios que lo levantó era capaz de matar a estos filisteos con esa quijada de una mula. Y él mató a mil.

162 El profeta fugitivo, Moisés, ¡cuando Moisés se convenció de que era Dios en esa zarza! Saben, Moisés nunca había tenido una experiencia con Dios. Él tenía mucha teología. Pero había huido. Pero cuando... Él se convenció de que Ese era Dios en la zarza. Pues, la Voz que habló desde la zarza le citó la Escritura, y él estaba convencido de que Ese era Dios. Y Dios dijo: "Estaré contigo". Saben, él había perdido todo interés por la carga allá de Egipto. Él llevaba cuarenta años allá afuera, y ellos esclavizados. Pero cuando se convenció de que era la voluntad de Dios liberarlos, él se preocupó al mismo día siguiente.

163 Aquí va por el camino. ¿Pueden Uds. imaginarse esa escena? Con Séfora sobre una mula, con el pequeño Gersón sobre su cadera. La barba le llegaba hasta abajo, *así*, de ochenta años; la cabeza calva brillando al sol; un palo torcido en la mano; gritando: "¡Aleluya!". Yendo a Egipto para tomar el control. Sí.

Eso puede hacerle actuar a Ud. de forma extraña.

164 Puede haberle hecho actuar a él de forma extraña, pero él estaba convencido. ¿Por qué? "Yo voy contigo, Moisés. Usaré este palo que tienes en la mano, y libertaré a Mi pueblo". Ahora, un palo viejo, torcido, no parecía gran cosa, pero, hermano, él estaba convencido porque la Palabra de Dios iba en línea con eso.

165 Si Uds. saben que la Palabra de Dios está con Uds., y en Uds., pueden estar convencidos.

166 Los jóvenes hebreos, ellos estaban convencidos de que Él podía cumplir Su Palabra, sí, siempre y cuando ellos se mantuvieran firmes en Ella. Dios les dijo que no se inclinaran a ídolos. Eso es exactamente lo que Dios quiso decir. Y ellos sabían que si no se inclinaban ante ese ídolo, que Dios podía cumplir Su Palabra. Estaban convencidos de que Él lo haría. Y después

cuando ellos se convencieron de pararse con Su Palabra, Dios se interesó en pararse con ellos.

167 Cuando Ud. está convencido de que Esta es la Palabra de Dios, Dios se interesa en cuidarlo a Ud. con Ella. La he probado, en los campos extranjeros y en todas partes, cuando uno está convencido de que Ella es correcta. Pero, Ud. tiene que estar convencido, y después Dios se preocupará por Ud. Pero, primero, Ud. tiene que estar convencido de que Ese es Él, y que Él cumple Su promesa, entonces Dios se interesa.

168 Marta estaba convencida de que si Jesús le pedía a Dios, sucedería. Ella dijo: "No me importa lo que digan los demás. No me importa aun si mi hermana María no lo cree. Yo no creo, no me importa lo que diga el rabino. Pero, Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Y él dijo . . . "Aun ahora, estoy convencida de que si le pides a Dios, Dios Te lo concederá. Sucederá. Voy directamente allá a quitar la piedra. Voy a prepararme para eso. Estoy convencida". Seguro.

169 Recuerdo a mi padre, por allá en Kentucky, hace años. Las cosechas todas se estaban secando. Y el anciano predicador de circuito llegó, y era un anciano encantador. Cuando él se arrodillaba, permanecía allí hasta que algo sucedía. Ese día, todos querían orar para que viniera la lluvia. Papá dijo que cuando ese anciano se arrodilló y él vio que sus viejas manos arrugadas se alzaron, él dijo: "¡Oh, Dios, yo te he servido! Estas personas son Tuyas, y sus cosechas se están secando". Papá dijo que él salió rápidamente de la iglesia, y fue allá y quitó la montura de su mula, la arrojó debajo de la iglesia, porque él sabía que iba a llover. Convencido, sí, señor, entonces se preocupó por su montura. ¡Después de que Ud. se convence!

170 Marta dijo: "Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero aún ahora, cualquier cosa que Tú le pidas a Dios, Dios te la dará. Así es. Va a suceder, si Tú se lo pides a Dios". ¿No es maravilloso?

171 Jairo, con un cadáver en su casa, su única hija, de doce años, una niña pequeña. Llegó el mensaje: "No molesten al Maestro, porque ya está muerta". Y Jesús dijo . . .

172 Primero, él le dijo a Jesús: "Mi niña acaba de morir, pero estoy convencido". ¡Aleluya! "Ven, impone Tus manos sobre ella, y estará bien". ¡Convencido!

173 Él había oído de Jesús. Conocía Sus obras. Él era un creyente secreto. En el fondo de su corazón, él creía que ese era el Hijo de Dios. Estaba completamente convencido de que lo era. Saben, ¿no es eso extraño? Dios lo forzó a llegar a esa situación.

174 Dios sabe cómo forzarlo a uno. Correcto. A veces Él le coloca enfermedad, todo lo demás, solo para forzarlo a Ud. a eso, para que muestre su color, lo que Ud. es.

175 Lo forzó a él. Jairo fue forzado a creerlo. Entonces mostró lo que él era. Dijo: "Si vienes y colocas Tus manos sobre mi niña, aunque esté muerta, vivirá". ¡Oh, vaya! Me gusta eso.

Creo que Marta dijo lo mismo.

Jesús también estaba convencido de Eso.

176 El soldado romano, el centurión, él estaba convencido, si tan solo lograba que Jesús dijera la Palabra. Escuchen a ese soldado, un romano, gentil, pagano. Dijo: "Soy un hombre bajo autoridad. Le digo a *este* hombre, a este soldado, 'Ve *aquí*', y él va. Y le digo a *este*: 'Ven,' y él viene". ¿Por qué? Él estaba por encima de él. ¿Qué estaba testificando él? "Jesús, Tú estás por encima de todas las enfermedades. Estás por encima de todo. Si tan solo puedo oírte decir la Palabra, mi siervo vivirá. Estoy plenamente convencido".

Y luego, después de todo eso, nosotros aún no estamos convencidos. ¿Ven?

177 ¿Qué era eso? Jesús dijo que era una gran fe. Él no la encontró en Israel. "Solo habla la Palabra".

178 Aquí está, *Aquí* mismo. "Cuando oréis, creed que recibiréis lo que pidieres, y os vendrá. Si dices a este monte: 'Quítate', y no dudas en tu corazón, sino que crees que será hecho lo que has dicho, aquello te será hecho".

179 Entonces confesemos. ¿Qué? "Por Sus llagas soy sano. Por Su gracia soy salvo. Por Su promesa obedeceré, y seré lleno del Espíritu Santo". Ahí lo tiene: si Ud. está convencido de que Él cumple Su Palabra. Pero primero Ud. tiene que estar convencido.

180 La mujer con el flujo de sangre, ella estaba convencida; no importaba lo que dijera el rabino, ni lo que dijera el sacerdote, ni lo que dijera su marido, ni lo que dijera cualquier otro. Ella dijo: "Ese es un Hombre Santo. Es el Hijo de Dios. Y si puedo tocar el borde de Su manto, es todo lo que tengo que hacer. Estoy convencida de que sanaré". Aunque el médico dice que ella no puede sanar, pero ella dijo: "Puedo sanar si solo toco el borde de Su manto". Ella estaba convencida.

181 La mujer en el pozo estaba convencida de que Él era el Mesías, cuando ella vio esa señal Escritural, porque ella sabía lo que el Mesías iba a ser. Como dije esta mañana, esa vida predestinada que yacía allí. Y tan pronto como ella... Eso, las aguas cálidas se derramaron... las aguas refrescantes, más bien, se derramaron sobre esa Palabra de vida que Dios había predestinado desde la fundación del mundo, ella Lo vio [El Hermano Branham chasquea su dedo.—Ed.] así de rápido. Cuando había ministros allí que no Lo vieron; sacerdotes que no Lo vieron; sumos sacerdotes no Lo vieron; grandes hombres del clero no Lo vieron; Lo llamaron "diablo". Y esa pobre ramera

allá afuera, Dios había predestinado eso desde la fundación del mundo. Si Ud. llega a estar allá, Ud. lo fue también.

182 Ahora, la Biblia dice que: "En los últimos días, el anticristo sería tan religioso, y tan parecido a lo real, que engañaría a los mismos Escogidos si fuere posible". Pero, no lo es. Correcto. Y, a "Todos". "Engañaría a todos, en la tierra, cuyos nombres no estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero". ¿Desde el último avivamiento? No suena como lo dice la Biblia, ¿verdad? [La congregación dice: "No".—Ed.] "Desde la fundación del mundo". Ud. no los va a engañar, porque ellos están allí mismo en esa Palabra. Cuando ellos ven aparecer esas cosas, [el Hermano Branham chasquea los dedos.] Es Vida, ellos Lo captan de inmediato.

183 Otros caminaran por ahí, dirán: "Ah, Eso no tiene fundamento. ¡Ah!". ¿Ven? No están convencidos. No hay nada allí para convencerlos. Nada en ellos con qué creer.

184 Mamá solía decir: "¿Cómo se puede sacar sangre de un nabo cuando no tiene sangre?". Es cierto.

185 "Mis ovejas oyen Mi Voz". Ellas conocen la Palabra. ¿Cuál es Su Voz? *Aquí* está. Estos credos no lo siguen. "Pero, ellos escuchan Mi Voz, La siguen".

186 La mujer en el pozo estaba completamente convencida. Después ella se preocupó de que su gente también viera esa señal y La creyera, después de que estuvo convencida de que Ese era el Mesías; porque Él le dijo cuál era su problema. Ella dijo: "Señor, sabemos que cuando el Mesías venga, hará eso".

187 Él dijo, "Yo soy Él". Ella sabía que un hombre que pudiera hacer eso, ciertamente estaría diciendo la Verdad. ¡Gloria a Dios! Sí, un hombre que Dios use de esa manera no mentiría. Correcto. Él le dirá a Ud. la Verdad. Dijo: "Yo soy Él".

188 Y ella estaba tan emocionada cuando se abrió esa Luz en aquella Palabra, que corrió a la ciudad. Ella estaba completamente convencida. Así le fuera permitido o no, ella corrió a la ciudad y les habló a esos rabinos y sacerdotes, y a todos los hombres en las calles, los hombres del mercado, y en cada tienda de comestibles. Y ella fue y vino por la calle, testificando: "Vengan, vean a un Hombre Quien me ha dicho las cosas que he hecho. Tomen su Biblia. Busquen en el pergamino. ¿No es esa la Verdad, que Ese es el mismísimo Mesías?". Ella estaba convencida. Ella se levantará en el juicio y condenará a miles de personas aquí de los Estados Unidos. Seguro que lo hará.

189 ¿Saben?, Jesús dijo: "La reina del sur se levantará en el juicio, los condenará, porque ella vino a escuchar un don de sabiduría, el cual Salomón tenía, un discernimiento". Y dijo, "Uno más grande que Salomón está aquí". Seguro. Pero aún así la gente no Le creía. Seguro.

190 Ella estaba convencida, y quería que su gente se convenciera. ¿Ven? Después de que ella estuvo convencida, entonces se preocupó por su gente. Ella sabía que Ese era el Mesías. Sabía que eso era lo que la Biblia decía que sucedería cuando viniera el Mesías.

191 Ella dijo: "Sabemos que el Mesías, llamado el Cristo, cuando venga, Él nos dirá esas cosas. Pero Tú debes ser un profeta".

Jesús dijo: "Yo Soy Él".

192 Allí quedó convencida. Porque ella sabía que las Escrituras lo decían, y aquí estaba. Estaba convencida, después se preocupó. Ella fue y le compartió a otro.

193 Ahora, Jesús estaba convencido de que se levantaría al tercer día. Él estaba tan convencido que dijo: "Destruid Este templo, y Yo lo levantaré al tercer día".

194 ¿Por qué? David, en las Escrituras, bajo inspiración, un profeta. David era un profeta, Uds. saben. David, bajo inspiración, profetizó y dijo: "No dejaré Su alma en el infierno, ni dejaré que Mi Santo vea corrupción".

195 Y Él sabía que en algún momento dentro de las setenta y dos horas, antes de que ese cuerpo se corrompiera, Él se levantaría. Setenta y dos horas son tres días y noches. Él dijo: "Destrúyanlo, y Yo lo levantaré de nuevo", plenamente convencido, así es, que Él lo levantaría de nuevo. Él sabía que las Escrituras no pueden fallar. ¡Aleluya!

196 Yo estoy convencido de que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Yo estoy convencido del ministerio y el Mensaje que estoy predicando, estoy convencido de que es la Verdad. Yo estoy convencido de que estas visiones vienen de Dios. Yo estoy convencido de que estamos viviendo en los últimos días. Yo estoy convencido de que este mismo Espíritu que está en mí ahora es el Espíritu Santo. ¡Gloria!

197 Estoy plenamente convencido. Estoy convencido de que el camino del Espíritu Santo es el correcto. Estoy convencido de que el camino de la Biblia es la Verdad. Estoy convencido de que Este es Jesucristo aquí ahora. Estoy convencido. Si nosotros Le creyéramos en este minuto, estoy convencido de que Él sanaría a cada enfermo en un momento, en un pestañear de un ojo. Estoy convencido de que Él derramaría el Espíritu Santo aquí, al punto de que habría tal clamor, que es difícil saber qué sucedería.

198 Estoy convencido. Yo lo creo con todo mi corazón, no porque sea un anciano. Yo predicaba esto cuando era un muchacho, no tenía más de veinte años. He estado convencido desde ese día que Él me encontró en el río. ¡Aleluya! Estoy convencido de que Él está aquí ahora. Estoy convencido. Y esa Columna de Fuego es la misma Columna de Fuego que estaba con Israel en el desierto, es la misma Columna de Fuego que está con la Iglesia hoy. ¡Gloria!

Estoy convencido de que es lo correcto. He dado mi vida por Ello. He dejado mi hogar y todo lo demás, he dado todo por Ello. Estoy convencido de que Esto es la Verdad.

199 Estoy convencido de que Él está aquí ahora. Estoy convencido de que este Espíritu que está aquí ahora es el Espíritu Santo. Estoy convencido de que estamos bautizados en Su Espíritu ahora mismo. Yo sé que es la Verdad. Estoy completamente convencido de que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Estoy convencido, perfectamente convencido.

200 Ese Ángel se reunió conmigo allá arriba y me dijo lo que Él hizo. Me paré frente a miles y decenas de miles de paganos. Uds. dicen: "¿No siente miedo?". No, señor. Estoy convencido de que Eso vino de Dios. Estoy convencido porque era Escritural. Estoy convencido de que es el Ángel del Señor. Yo lo creo con todo lo que hay en mi corazón. Amén. Estoy convencido de que si le pedimos a Dios cualquier cosa, Él nos la dará. Uds. solo tienen temor. No teman. Él está aquí.

201 Estoy convencido de que ese mismo Espíritu que Uds. sienten, el Espíritu Santo que se mueve en nosotros, estoy convencido de que Ese es Cristo. Amén. Estoy convencido de que en este momento, que Esto es lo que estoy viendo, este círculo de Luz frente a mí, estoy convencido de que es el Espíritu Santo. Estoy convencido de esa visión frente a mis ojos. Yo sé que es Él. Amén. Reto a todo demonio en el mundo, en esta hora. ¡Correcto! Él es Dios. Cristo no es solo un profeta, Él es Dios, nada menos que eso.

202 Inclinemos nuestros rostros por un momento. No puedo predicar más. ¡Hmm! ¡Qué unción! [Cinta en blanco.—Ed.]

203 ¡Bendito sea el Nombre del Señor! ¡Plenamente convencido de que Él es Jesucristo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos!

204 Padre Celestial, estoy convencido de que eres Tú. Oro, Dios, que al salir de esta plataforma esta noche, que Tú hagas algo especial. Pruébale a la gente, una vez más, que eres Tú. Yo te encomiendo esta congregación a Ti. Señor, estamos en Tus manos. Haz con nosotros lo que Tú quieras. En el Nombre de Jesús. Amén.

Algo sucedió. Estoy convencido de que Dios está aquí.

205 ¿Repartió él tarjetas de oración, algunas tarjetas de oración? [Alguien dice: "No".—Ed.] No. No las necesitamos. Estoy convencido de que Él está aquí. ¿Lo creen? [La congregación dice: "Sí".]

206 Si Uds. están plenamente convencidos, digan: "Jesús, yo te toco, con el sentir de mis dolencias. Yo creo que el Hermano Branham ha dicho la Verdad. Él solo es un hombre. Tú eres Dios. Pero yo creo que él dijo la Verdad, porque es la Palabra.

Permite que suceda, Señor. Permite que él me hable y me diga. Convénceme".

207 Aquí está, ya está en la reunión. Esa señora que está sentada allí, está orando por una condición nerviosa. Su niña con ella, retrasada. ¿Va a creerlo? Una madre enferma en casa. Tenga fe. No dude. Puede tener lo que Ud. pide.

208 Yo estoy convencido de que el mismo Ángel que descendió en la forma de un Hombre y habló con Abraham, con Su espalda hacia la tienda, es el Mismo que está aquí esta noche. Él prometió que lo estaría. Yo creo que ese mismo Ángel nos unge, porque fue Dios. ¿Lo creen? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Muy bien, Sara, aquí en algún lugar, Ud. habla con Dios. Estoy convencido, hermana. Estoy convencido hermano, sé que es la Verdad. Seguro que sí.

209 Hay una dama detrás de mí. Ella tiene un problema al corazón. Está sentada justamente detrás de mí. No la conozco. Ella está de pie delante de mí. Es una mujer de mediana edad. No es de aquí. Ella es de Virginia. Sra. Fox, Jesucristo la sana. Está sentada por aquí. Veamos. Esta es ella, *aquí* mismo. Crea.

210 ¿Uds. creen? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] "Si podéis creer, todo es posible".

211 ¿Qué le parece esto, señora? ¿Ud. y yo somos extraños, el uno al otro? ¿Cree Ud. que soy Su profeta? ¿Lo cree? Ud. tiene un problema en la cabeza. Es cierto. Su nombre es la Sra. Moore. Si es así, levante su mano. Vaya a casa. Sea sana.

¿Están creyendo Uds.?

212 Ahora alguien aquí arriba, aquí delante de mí. Aquí está alguien. Es una mujer. Ella tiene cáncer en el seno. Sra. Rhodes, crea en el Señor Jesucristo. Yo no conozco a la mujer. Dios la conoce. "Si podéis creer, todo es posible". Correcto.

213 Un hombre sentado allí, orando, de Tulsa. Sr. Harwood, crea en el Señor Jesucristo. Vaya, sea sano. Tenga fe. Es todo lo que tiene. Yo no conozco al hombre, no lo he visto en mi vida. Somos extraños. Pero es verdad. ¿Por qué? Él tocó Algo.

214 ¿Están convencidos? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] ¿Están convencidos de que Dios cumple Su Palabra? ["Amén".] Si están convencidos, ¿cuántos de Uds. tienen una necesidad?

215 Ahora, verdaderamente, así como lo pensó la mujer en el pozo . . . Pregúntele a estas personas. Vaya, hable con ellos, dondequiera que ellos . . .

216 Veo otro. Sí, otro. Escuche, vea si es correcto o no. Ahora está girando por el edificio. Todo el edificio está ungido, todo el lugar. Estoy convencido de que la Presencia de Jesucristo sanará a toda persona aquí.

217 ¿Están todos convencidos también? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] ¿Están convencidos de que les digo la Verdad? ["Amén".] Dios vindica que les estoy diciendo la Verdad. Entonces, ordeno que se pongan de pie y acepten su sanidad, en el Nombre de Jesucristo. Si Uds. están convencidos, levanten sus manos a Él, y denle gloria.

218 Padre Celestial, el Espíritu Santo llena este edificio. Ellos están convencidos de que Satanás está derrotado.

219 En el Nombre de Jesucristo, Satanás, sal de este lugar. Estamos convencidos de que esta es la Presencia de Jesucristo aquí. Y así se hará. Amén.

Convencido Luego Preocupado SPN62-0610E
(Convinced Then Concerned)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el día domingo en la noche, del 10 de junio de 1962, en la secundaria Aberdeen, de Aberdeen, North Carolina, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2020 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org